

La teología especulativa en Chile

1

Hemos escogido tres obras intentando mirar en ellas la «teología especulativa» producida en Chile en estos últimos años: *Teología de la liberación y lucha de clases*, de José Miguel Ibáñez Langlois (Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985, 164 pp.), *La opción creyente*, de Antonio Bentué (Ediciones Sígueme, Salamanca, 1986, 330 pp.). Hay ediciones chilenas anteriores de 1981 y 1983), y *Dios de los cristianos*, de Ronaldo Muñoz (Ediciones Paulinas, 1987, Madrid, 251 pp.).

Recogemos estos tres títulos porque, además de ofrecer contenidos teóricos crítico-especulativos, creemos que también en ellos terminan por condensarse, de una forma coherente y sistemática, en sus páginas, ciertas preocupaciones religiosas que flotan dispersas en el ambiente chileno teológico desde 1973. Preocupaciones intelectuales fragmentadas, formuladas a veces en diversas publicaciones y en el discurso oral de élites creyentes chilenas.

Gracias a esta indagación hermenéutica nuestra, observamos que las tres obras tienen un contexto histórico-documental específico. Además del «conocimiento» escrito y producido ahí, detrás de cada uno de los libros hay un determinado «interés» intelectual y ambiental, propio del binomio formulado por Jürgen Habermas una vez que la razón teológica (u otra) quiere hacerse pública.

¿En qué consiste tal interés sospechado aquí? El aspecto medular de *Teología de la liberación y lucha de clases* de Ibáñez Langlois descansa en una determinada tentativa católico-metafísica que busca reducir y desacreditar por la fe, empleando en esto a «Dios», la postura teórica de la teología de la liberación expresada en Chile y en América Latina, cuyo eco es destacado durante la primera mitad de los ochenta.

La naturaleza argumentativa de *La opción creyente* de Bentué se produce en un ámbito intelectual donde se respiran carencias en torno a la reflexión teológica chilena, como las que ofrece Bentué, incidiendo todo ello en cierta pérdida, hasta el mo-

mento de su publicación, del sentido religioso-teísta de la biografía que va haciendo el pensamiento creyente en el país. La aparición del libro resuelve estas ambigüedades.

Dios de los cristianos de Muñoz es fruto de cierta hegemonía, pasada y actual, que adquiere en el país aquella reflexión creyente centrada en el cristianismo de las clases subalternas, formulando con determinadas razones teológico-espirituales, académicamente serias, nociones llamativas en torno a Dios.

Son, pues, tres títulos que ofrecen perspectivas ideológicas distintas, enriqueciendo de una forma plural los enfoques sobre Dios. Por el carácter de esas perspectivas y por el espacio del que disponemos aquí exponemos, quizá, cierto esquematismo en las cuestiones descritas.

Por producción «teológico-especulativa» queremos señalar, de una forma provisional propia de una cuestión propedéutica, aquel discurso teocéntrico redactado, formulado y publicado por autores chilenos (Bentué es español pero con más de diez años de docencia en la Facultad de Teología de la Universidad Católica) a partir de específicos criterios epistemológicos cuyos contenidos brotan de fuentes y métodos teórico-religiosos, ordinariamente denominados «abstractos».

Es evidente que lo que mencionamos aquí como «teología especulativa» (chilena o no) redactada en sus diversas modalidades: sistemática, fundamental, cristológica, sacramental, etcétera, no puede dejar de reconocer que la historia (de todo lo creado, del hombre, del mundo) constituye un «lugar» teológico destacado y, por tanto, toda especulación sensata y veraz no puede perderlo de vista. Incluso el pensamiento creyente contemporáneo reconoce que ya no es posible hacer teología sin contar con el valor de dicho «lugar», clausurados hoy raciocinios escolásticos.

Esta cuestión puede en cierto modo reducir —para algunos— el carácter abstracto de la especulación tal como la hemos planteado arriba, reduciéndose también —quizá para otros— el sentido «purista» que se quisiera observar en las tres obras mencionadas, frustrados por no encontrar en ellas especie de tratados *De Deo Uno* o *De Deo Trino*. Tratados acrílicos, inmunizados de toda historia.

Pero hay que recalcar: por muy elevada que sea la reflexión teológica escrita (en Chile o en otra latitud del mundo) ella no puede hoy dejar de buscar y mirar en la historia (donde se involucran vicisitudes políticas) la savia humana más fecunda para intentar articular la inteligencia de la fe. Y así ocurre con el contenido de estas tres obras, pero de muy diferentes modos, como veremos.

Así entonces, con el título enunciado en este artículo queremos indicar y comentar cierta producción teórica chilena que descansa en la abstracción de raciocinios teológicos (pero que no ignoran el «peso» de la historia) cuyo eje fundamental es la construcción de un logos que discurre a partir de la fe «buscando» a Dios (reconociendo ya que en los autores mencionados hay matices evidentes en sus escritos en la «búsqueda» como en el «encuentro»). Racionalidad además que no se detiene (salvo claras alusiones) en la pura contingencia histórica vivida por la sociedad chilena desde 1973 (aunque sí se habla de América Latina), de la que en cambio otras reflexiones teológico-

religiosas sí se han preocupado logrando interesantes frutos escritos (y prácticos) en el país. Véanse a modo de ejemplo la obra de Fernando Castillo «Iglesia liberadora y política», o «Iglesia y dictadura», de José A. Viera-Gallo y E. Correa, o los distintos trabajos y estudios de Segundo Galilea, Cristian Parker, Maximiliano Salinas, Tony Mifsud, José Aldunate y otros.

Queremos ver entonces aquí a la «teología especulativa» como una teología que en cierto modo es «reverso» (¡no «de la historia»! como dice G. Gutiérrez) de otras teologías de autores chilenos que, en lugar de centrarse en ese logos —aunque esto no quiere decir que lo ignoren— privilegian los ecos populares, sociopolíticos o eclesiales de la fe cuya «sustancia» teórica resulta coherente con una teología praxica (fomentada y promovida en último término por una teología de la liberación en Chile). De todo esto, decimos, no nos encargamos aquí. En cierto modo, quizá, lo hemos hecho en otro lugar¹.

El inmenso conjunto de documentos, materiales y publicaciones teológicas (o pseudoteológicas) producido en Chile a partir del golpe de Estado de 1973 es ilustrativo en muchos aspectos (eclesiológicos, pastorales, catequéticos). Pero, fruto de coyunturas sociopolíticas, el lenguaje sobre «Dios» en Chile se hace escaso en términos especulativos, tal como lo hemos mencionado.

Las vicisitudes que atraviesan la teología, la religión y la Iglesia en la sociedad chilena durante más de una década impiden durante un largo tiempo conquistar un espacio propio para la reflexión teórica en torno a Dios. Aunque esto ha facilitado el nacimiento y el desarrollo de una interesante teología espiritual, cristológica o pastoral chilena (cuyos resultados pueden leerse en publicaciones como *Mensaje, Pastoral Popular, Servicio, Solidaridad*, etcétera) creemos que no hay nada sobre «Dios» en términos fundamentales. Por esto, nada hemos encontrado en el espacio de los años setenta.

La revista *Teología y Vida* de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago resulta llamativa. Ocasionalmente interpelada por la ausencia y el silencio de «Dios» en sus páginas, presenta en algunos números temática referida a la especulación teológica. Aunque sin el eco público que adquieren estos tres autores que mencionamos, es necesario constatar que en números específicos de esta revista hay sugerencias teóricas destacadas. Algunos de ellos, en el fondo, quedan dentro de la hermenéutica teológica que tocan Ibáñez Langlois, Bentué o Muñoz.

No queremos perder de vista aquí la correlación interpretativa entre Historia y Dios, entre sociedad y fe, antes de entrar en los autores presentados. Menos aún en un número de *Cuadernos Hispanoamericanos*, donde se pretende hablar de los diversos aspectos del proceso histórico chileno (culturales, literarios, artísticos, políticos) que hoy concluye una vez recuperada la democracia, derrocada en 1973. Por esto creemos necesario recordar brevemente aquellos antecedentes ético-teológicos existentes en el principal discurso castrense que fundamenta el golpe de Estado, diseñando un modelo

¹ Boero, Mario: «Iglesia y Sociedad, ¿hacia una teología de la liberación en Chile?», *Estudios Franciscanos (Barcelona)* 390 (1987), pp. 277-316.

de sociedad en el país y desde donde emerge un determinado modelo monoteísta. Nos referimos a la «Declaración de Principios del Gobierno de Chile» (1974).

Es un documento que resulta ilustrativo por las menciones a «Dios», al «Creador», a la «espiritualidad» del hombre que goza de «un ser y un fin último», a la «Providencia», a la «civilización cristiana». En pocas palabras, un vocabulario teológico especialmente interesante buscando vincular «Dios» con la «Patria» mientras se imponen en Chile la Doctrina de la Seguridad Nacional y la política económica de la Escuela de Chicago.

Se ha observado que el lenguaje formulado ahí no sólo no ha impedido que se imponga en tantos casos la crueldad en Chile (torturas, fusilamientos, desapariciones), sino que ha facilitado modular de una forma coherente una llamada «teología de la masacre». Sobre todo enunciada por la predicación sublime y sutil, pero con frutos bien concretos, del presbítero Raúl Hasbún a través del periódico *El Mercurio* y de canal 13 de TV semanas antes y después del «pronunciamiento»². Aunque resulte extraño, el pensamiento mariológico ha jugado un papel destacado en esto. En la Virgen del Carmen, Generala de las FF.AA., Reina y Patrona en Chile, hay algo atractivo (pero doloroso) en términos ético-religiosos después del golpe. Sometida en ciertas devociones a manipulaciones prácticamente idolátricas con el culto a María, los uniformados defienden el nuevo orden político impuesto en Chile. Incluso en algunas ocasiones se mitifica en los cuarteles la «pureza» que evoca la figura femenina de la Virgen induciendo a las FF.AA. a «limpiar» el país de extremistas...

2

Las críticas formuladas a la teología de la liberación en Chile a raíz del primer documento vaticano titulado «Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación» (6 de agosto de 1984) tienen una consecuencia pública concreta: en julio de 1985 se lleva a cabo en Chile el «Encuentro de los Andes», de eco continental, integrado por diversas figuras opuestas a la teología de la liberación, intentando revisar y denunciar los «desvíos» de la teología latinoamericana, apoyándose en la Instrucción romana.

Dentro de este proceso teológico detractor, en junio de 1985 Ibáñez Langlois publica su obra ambiciosamente titulada *Teología de la liberación y lucha de clases*, cuyos contenidos especulativos queremos recoger aquí.

De entrada creemos necesario advertir lo siguiente: si un profano en cuestiones teológicas quiere acercarse a este libro, que medite sus deseos y abandone sus propósitos; no entenderá lo que es «teología de la liberación» ni «lucha de clases», salvo si ese profano lector se detiene en aquellas referencias a Marx y Althusser y en las citas de teólogos latinoamericanos como H. Assmann, J. Sobrino, G. Gutiérrez, L. Boff, que Ibáñez Langlois apunta en el texto con el fin de «desenmascarar» el marxismo existente en la teología de la liberación.

² Hinkelammert, Franz: Ideología de sometimiento. La Iglesia católica chilena frente al golpe. 1973-1974. Educa. Costa Rica, 1977, pp. 41 ss. También del mismo autor, cf. La ideología de la Junta Militar, en: Chile bajo la Junta. Economía y sociedad en la dictadura militar chilena, Ed. Zero, Madrid, 1976, pp. 169 ss.